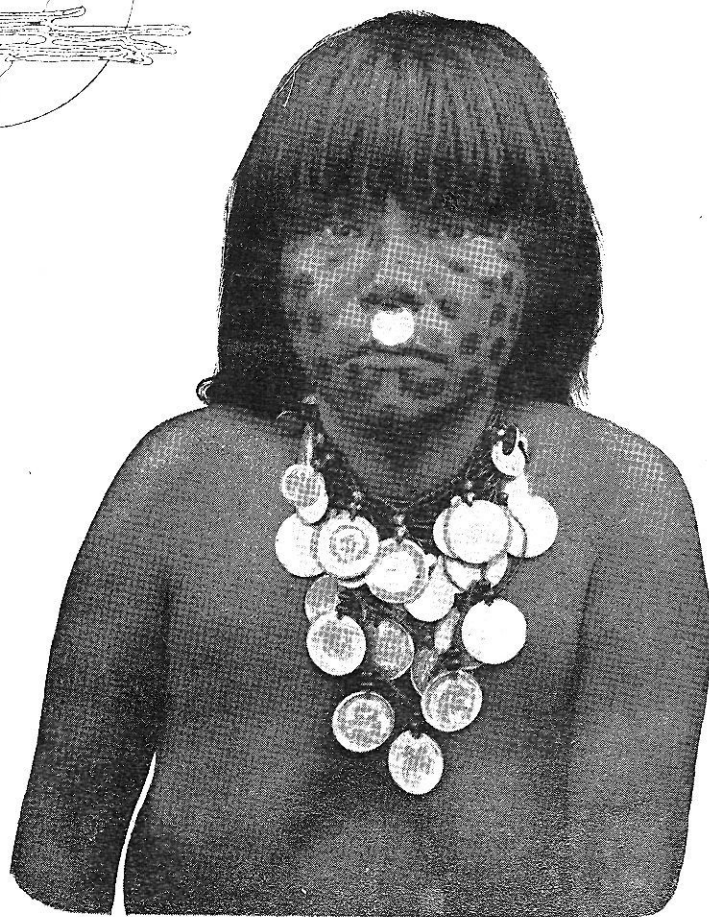


MAR y TIERRA

Tipos indígenas del Perú



Jefe de tribu de las orillas del Pichis

Mar y Tierra

ILUSTRACIÓN POPULAR ENCICLOPÉDICA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

16 páginas de texto y grabados **10** cénts. de peseta el ejemplar en toda España

Actualidades, literatura, inventos, curiosidades, viajes extraordinarios,
aventuras, conocimientos útiles, ciencia amena, teatros,
música, bellas artes, modas, pasatiempos, etc.

MAR Y TIERRA es la revista ilustrada más barata de España

En el número próximo publicaremos entre otros asuntos:

Á TRAVÉS DEL EGIPTO

por las regiones del Sahara (*continuación*) original de un distinguido orientalista.

UN SALVAJE BLANCO

Interesante narración de un Robinsón moderno.

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1900

con vistas de las principales novedades que figurarán en la misma.



Vista del campamento inglés cerca de Kimberley

LA GUERRA ANGLO-BOER

Por breves, por brevísimos momentos la esperanza y la satisfacción han entonado los fríos optimismos del pueblo inglés, referentes al resultado de la guerra sud-africana. La prensa "de mayor circulación" dando cuerpo y forma a rumores más ó menos exactos, hizo concebir las esperanzas de un próximo cambio de fortuna, basándose en triunfos momentáneos y á los que los boers no conceden absolutamente importancia alguna. Y en realidad, ¿pueden considerarse como operaciones decisivas la unión de French y de Kekevitich y la marcha de Kelley-Kenuy? Lo que ocurre es que á los ingleses les pasa á ahora con estos simulacros de triunfos, lo que á los chiquillos cuando estrenan zapatos nuevos. Y eso, suponiendo que los tales rumores lleguen á tener confirmación, pues hasta la fecha, lo más derecho es pensar; que el general Crouje y los 10,000 boers que le acompañan gozan de completa libertad. El *War Office* no ha dicho sobre esto, ni "esta boca es mía". La cosa es pues sospechosa. Si el camino que los telegramas ingleses dicen que han tomado los boers en su retirada es tan expedito, no se comprende que á estas horas no haya noticias concretas de los resultados de la persecución emprendida por las *victoriosas* tropas de French y de Kelly-Kenuy. No quedando fuerzas boers en las inmediaciones de Kimberley, como dan á entender los periódicos londonenses, las tropas de lord Roberts son dueñas del territorio inmediato al río Modder. Resulta, pues, que no encontrándose los boers ni á orillas de éste, ni en el camino de Jacobsdal á Bloemfontein, han desaparecido á la vista de sus perseguidores. ¿No hay motivo para que infundan temores los ignorados movimientos del general Crouje? Hay no obstante una consideración que parece justificar los optimismos de los ingleses en estos días, y es que la mitad de los sitiadores de Ladysmith son orangistas y podrían determinarse á abandonar el sitio para acudir en defensa de su territorio. Aún en este caso, bien racional y lógico, creemos que los comandos Transvaalenses bajo las órdenes de Shalk-Burger serían suficientes para impedir la salida de las tropas de White.

Los periódicos imparciales echan á volar una sospecha que en caso de resultar cierta, vendría á probar una vez más que los efímeros triunfos de las fuerzas británicas han sido hasta ahora preludios de catástrofes inmensas. Háblase de que el general Crouje dejó tan fácilmente pasar á la división French para quedarse á su retaguardia y cortar así toda comunicación entre esta columna y las fuerzas de Sir Roberts, quien de este modo queda en absoluto y por completo aislado y en la imposibilidad por tanto de avanzar sobre tierras de Orange, pues ese camino se halla materialmente sembrado de fuerzas enemigas, en extremo valiosas.

Y no obstante tales y tan ciertos peligros, el partido anexionista de Lóndres sostiene que la guerra debe continuarse hasta la completa extinción de la raza holandesa en el Africa del Sud!

El partido de la paz, tampoco permanece inactivo y en su nombre Mr. Massingham ha publicado un verdadero programa, exponiendo las condiciones que, según aquel, podrían aceptar los dos bandos beligerantes: Estas condiciones son las seis siguientes.

1.ª Demolición de los fuertes boers y remisión de los cañones á una potencia neutral elegida por los republicanos. Estos cañones serían devueltos á Krüger el día que los ingleses dejaran de observar las otras condiciones del tratado.

2.ª Evacuación de las tropas inglesas de todo el territorio sud-africano, quedando solo pequeñas guarniciones en Capetown y Durbán.

3.ª Garantía internacional de la independencia absoluta de las dos repúblicas boers.

4.ª Franquicia á los cinco años, para los uitlanders.

5.ª Convocación, un año después de la terminación de las hostilidades, de una conferencia encargada de elaborar un plan de federación de los estados sud-africanos, sobre la base de la autonomía de los mismos, conservando cada uno de ellos su bandera y su constitución interior.

6.ª Indemnizaciones recíprocas por la destrucción de las propiedades privadas en los territorios republicanos y en las colonias inglesas.

La idea y los términos en que se plantea, no pueden ser más llenos de humanidad y concordia. Pero... ¡ya verán VV. como por eso mismo, á los ingleses jingoistas no les parece bien!



Oficiales ingleses fallecidos en los últimos combates.

El Carnaval y las caretas

Su origen. — Caretas indígenas



Máscaras de los indios de la América del Norte.

Nadie ignora que el Carnaval no es más que una reminiscencia de las antiguas bacanales, saturnales y luperciales que celebraban los paganos en honor del dios Baco, y también es sabido que las máscaras ó caretas, tienen su origen en la antigua civilización, siendo usadas en Grecia por primera vez y exclusivamente en el teatro. Las caretas de teatro eran generalmente de un tipo único, ó cubrían solo la cara como las modernas, ó más frecuentemente toda la cabeza, que exageraban para adecuarla á la altura de los héroes. Al principio los romanos, no usaban máscaras sino en las comedias que representaban batallas, pero después, cerca del año 100 antes de J. C., Rascio Gallo las introdujo en todas las representaciones escénicas. De las máscaras griegas y romanas tenemos á la vista una idea bien precisa puesto que se conservan en bronce y mármol las pinturas descubiertas en Erculano y Pompeya.

Entre los egipcios se usaron también las caretas para cubrir la faz de los cadáveres en los ritos fúnebres de Alicene y Egipto.

El concepto que tienen de la careta los pueblos salvajes es muy diverso del nuestro, que no admitimos su uso sino para las fiestas carnavalescas.

La careta es considerada en algunos pueblos salvajes como un trofeo de guerra, en otros se le dá cierto carácter supersticioso y en muchos sirve como adorno en los bailes y fiestas que celebran, siendo estos últimos los que más se aproximan al empleo que nosotros la damos.

Los antropófagos de la Nueva Bretaña formaban sus caretas de guerra con las cabezas de los jefes muertos ó de los enemigos á quienes habían vencido y de los cuales devoraban antes el cuerpo; los *jivaros* quitaban los huesos y momificaban la cabeza del muerto; los sudaneses envuelven en una tela la cabeza del jefe enemigo muerto, poniendo por ojos conchas de algún crustáceo.

Entre los indígenas de la Isla de Ceylan se supone que la careta encarna la imagen de un demonio

llamado Caloo Coomace, por el cual tienen una adoración extraña.

Los indios de la América del Norte, de Nueva Guinea y del Estrecho de Torres, emplean la careta exclusivamente en sus danzas salvajes.

Los grabados que figuran en esta página representan algunas caretas de las que usan estos indígenas.

La primera es de madera, pintada de un color blanco, negro y azul, con los labios inferiores de tela. Tanto estos como los ojos pueden moverse de modo que el que la lleva puede abrirlos y cerrarlos á su antojo. La segunda, está hecha de una especie de cáscara emblanquecida y montada sobre una caña de bambú. Tiene la forma de una tetera y recuerda los enormes colback de los granaderos ingleses en el siglo XVIII, que usan todavía algunos regimientos de la guardia imperial de Rusia y de Alemania. La tercera está hecha con la misma especie de cáscara y en forma muy parecida á la anterior.

En otros puntos existen caretas alegóricas semejando animales, la mayor parte formadas de conchas de tortuga. Las hay que simulan también á enormes peces, adornadas con preciosas plumas de pájaro y en las que abunda el nácar, las cortezas de ciertos frutos tales como el coco y pintadas de vivísimos colores.

En los países civilizados las caretas se usan solo en Carnaval y aparte de ligeras diferencias todas se asemejan en su forma y confección.

Aquí en España siempre son las mismas, el consabido bebé, la paleta ó el eterno *plerrot*, ó las que caricaturizan á algunos de nuestros políticos. ¡Como si nuestros políticos no tuviesen bastante careta!

Desde que se ha introducido la moda de los *confetti* se ha puesto también en uso principalmente en Roma y en Venecia, una careta de alambre protectora de aquellos, que se ven obligados á llevar cuantos presencian el paso de las máscaras.



Máscara de la Nueva Guinea.



S. Máscara de los Estrechos de Torres

Los artistas y sus sueldos

Los frecuentes, casi podríamos decir que no interrumpidos fracasos que en la actualidad sufren los empresarios de los coliseos y especialmente los consagrados al *bel canto*, ponen sobre el tapete la cuestión tantas veces discutida, lo mismo en la prensa que en los saloncillos, entre bastidores ó en los cafés, de si los artistas modernos que admiramos y aplaudimos en las tablas, valen ó nó lo que se hacen pagar, abusando tal vez del crédito de su nombre.

¿Quién puede asegurarlo?

Lo que si se puede afirmar es que esa guerra declarada y cada día más exigente de los artistas á las cajas de las empresas, no es tan moderna como se supone, datando ya, por lo menos, de los tiempos del gran Napoleón.

Por orden suya á la célebre Catalani se la concedió un sueldo anual de 100.000 francos, dos meses de licencia y descanso y un beneficio. Aquella artista, que en punto á formalidad daba ciento y raya á los más *desahogaos* de nuestros cómicos y comiquillos, hubo año que se sacó un buen sobresueldo, pues por dos veces se escapó furtivamente á Londres para deleitar á los ingleses que la pagaron el doble de aquella suma. ¡Es claro! Había de algún modo que recompensar el sacrificio y el *viage*.

Talma, el célebre Talma, cobraba 4.000 francos por función, cuando trabajaba en Arfut, ante la famosa *platea de los reyes*.

La Rachel, que empezó ganando 4.000 francos anuales llegó á cobrar en igual espacio de tiempo más de 150.000.

Jenuy Lind, *el ruiseñor sueco* se hacía la sueca sino se le soltaba la mosca espléndidamente... En cierta ocasión fué contratada para 150 representaciones en 18 meses por 5.000 francos cada noche, viaje pagado y los gastos de hotel de ella y de su servidumbre que se componía de cinco personas. Y aún no se contentó con eso. Pidió además que Barnun, su empresario, depositara el importe total de sus modestos honorarios, y en efecto ¡hay hombres para todo! Barnun llevó tres millones de reales á la caja de los banqueros Baringand Brothers de Londres.

No se sabe si pidió además el *ruiseñor* un jamón.

Casi la misma suma de tres millones ganó en su excursión por América, que duró 15 meses la célebre bailarina Jenuy.

Sarah Bernard ha pasado y con mucho de esta cantidad en alguna de sus *tournees*. Creemos ocioso añadir ni recordar que no ha sido de Barcelona de donde ha podido llevar más gratos recuerdos ni más *monises*. Las dos últimas veces que trabajó en el teatro Principal, lo hizo ante una docena de personas. Total: 750 pesetas aproximadamente.

Coquelin, en la *tournee* que hizo por Europa, ganó muy cerca del millón de francos.

La célebre Mariban ganaba ó cobraba, que no es lo mismo, 3.750 francos por noche.

La Goisi y la Persiani, subieron la tarifa y se hacían pagar 5.000 francos por representación. No es esto lo malo: sino que había quien se los pagaba.

La Patti se ha atrevido á pedir 10.000 francos por una sola función: algunas otras cantantes siguieron su ejemplo, y entonces la célebre diva madrileña *per accidens*, para diferenciarse de aquellas, exigió 15.000 francos por audición y eso fué lo que cobró por cada uno de los tres célebres conciertos que dió hace años en el Edén de París.

El tenor Tamagno fué en cierta ocasión contratado para Río Janeiro, con 2.000 duros, redondos, de sueldo, por función y diez funciones aseguradas en cada mes.

A su empresario le salieron las cuentas un poco tuertas, y como perdía, pidió al segundo mes á Tamagno que rebajara de su sueldo mil pesetas cada noche que cantara. El eminente artista, haciéndose cargo de la situación comprometida del empresario, accedió gustoso á ello.

Pero la suerte, que cuando se empeña en fastidiar á un hombre lo consigue generalmente, continuó siendo adversa al empresario y éste, casi con lágrimas en los ojos, obtiene al tercer mes otra nueva rebaja de mil pesetas, del sueldo del tenor, con las dificultades que nuestros lectores pueden suponer.

Como el negocio iba cada vez peor, y se había convertido en ruinoso, el empresario volvió á pedir una nueva rebaja. Tamagno entonces le contestó que lo pensaría... y á la mañana siguiente tomó el vapor primero que salía para Europa, dejando al empresario no solo el palmo de narices que por clasificación le correspondía, sino además una carta en la que le decía que se marchaba porque no podía vivir con la *misericordia de siete mil reales diarios*.

Si el tenor se comparaba con quien gastase siete mil pesetas diarias, todavía tenía razón; pero si se hubiese fijado un instante en que hay muchos millones de hombres que viven con *siete reales diarios*, habría desde luego comprendido el sangriento sarcasmo que para estos infelices encerraba su arrogante declaración.

Decididamente, lo que hay que ser, es tenor ó tiple, y si no fuera por el pequeño inconveniente de que tengo poquita voz y esa desagradable ¿quién me tosería?

MISCELÁNEA

Talleyrand había adoptado un medio muy ingenioso para echarse de encima los autores que le hacían el obsequio de un ejemplar de un libro. Nunca tardaba en darles las gracias. Al día siguiente del regalo, los autores recibían una atenta carta en la cual les decía: "*Estoy persuadido de que la lectura de vuestra obra me causará tanto placer como gusto me ha dado el recibirla.*"

—Es muy bueno, decía Talleyrand, eso de con-

testar sin retardo, porque así uno se dispensa de leer la obra; mientras que si se dejan pasar días por política, tendría uno que mentir.

* *

Luis XV detestaba la lectura; y para lisonjearle díjole uno de sus cortesanos que el tampoco había abierto un libro en su vida. El repitió el dicho, contándoselo al barón de Thiars, quien contestó:

—Sí, eso no es verdad, pero es verosímil.

El país de los boers

IV

Los siguientes días no hubo ningún combate serio; únicamente tuvieron lugar algunas escaramuzas sin importancia. En una de ellas, y en medio de los episodios dramáticos de que se halla llena toda campaña, tuvo efecto un incidente cómico digno de mencionarse.

Había salido á practicar un reconocimiento cierta mañana, un pequeño destacamento al mando de un teniente. Caminaban ya por espacio de una hora, cuando vieron al traspasar una pequeña loma, aparecer sobre el horizonte un punto negro que tenía movimiento. El teniente inspeccionó con sus anteojos de campaña lo que podía ser.

Después de un buen rato de observación adquirió el convencimiento de que se trataba de una fuerte columna boer.

Advertido de ello el coronel Bellairs mandó que diesen orden á la tropa de que estuviese dispuesta para el ataque.

A este fin tomaron posiciones las tropas inglesas y esperaron al anemigo.

Más de seis horas estuvieron en acecho, cuando el coronel Bellairs en vista de que no se observaba el menor movimiento encargó á dos oficiales que fuesen á inspeccionar el sitio donde se habían visto por la mañana las fuerzas enemigas, y averiguasen sus movimientos.

Al cabo de dos horas regresaron los oficiales de cumplir esta misión y Bellairs les preguntó al punto por su resultado.

—Mi coronel—dijo uno de ellos—desde que dejamos el campamento hemos caminado hacia las orillas del Moaba, sin que hayamos tenido durante el camino el menor tropiezo y sin haber visto nada sospechoso. Sin dificultad ganamos la pequeña loma desde donde esta mañana el teniente Gilda ha creído ver fuerzas enemigas y no hemos visto nada de particular como no sea una cuadrilla de enormes monos que saltaban de unos árboles á otros.

El coronel Bellairs no contestó, pero comprendió perfectamente la confusión sufrida por el teniente, quien sin duda había tomado por boers á los monos, haciendo que estuviesen inútilmente sobre las armas toda la mañana.

Uno de los combates más reñidos de la campaña de 1880 tuvo lugar en Kraal entre las fuerzas inglesas al mando del capitán Sanctuary y parte de las fuerzas boers, pertenecientes al núcleo que mandaba el general Krouje. Después de empeñada lucha se decidió la victoria á favor de los boers que tomaron á los soldados británicos una buena cantidad de municiones y víveres y algún cañón, con que reforzaron la escasa artillería que poseían entonces, *compuesta de un sólo cañón* que tenían emplazado en Potchefotroom y del que tan hábil manejo supo hacer el general Krouje.

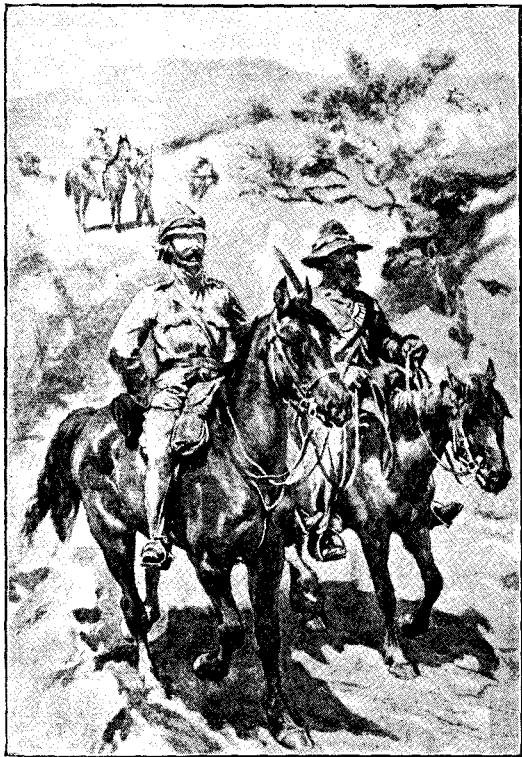
Mientras este general tenía sitiada la citada ciudad de Potchefstroom y los comandantes boers Henning Prétorius y Hendrick Schoeman bloqueaban al coronel Bellairs y á su pequeño ejército cerca de Pretoria, otro destacamento se encaminó hacia Wakerstroom.

Esta ciudad, cuyo verdadero nombre es el de Martinus-Weselstroom, en honor de uno de los primeros héroes de la Independencia del Transvaal, Martín Wessel, está situada en la frontera misma, entre el Estado libre de Orange y la colonia inglesa del Natal.

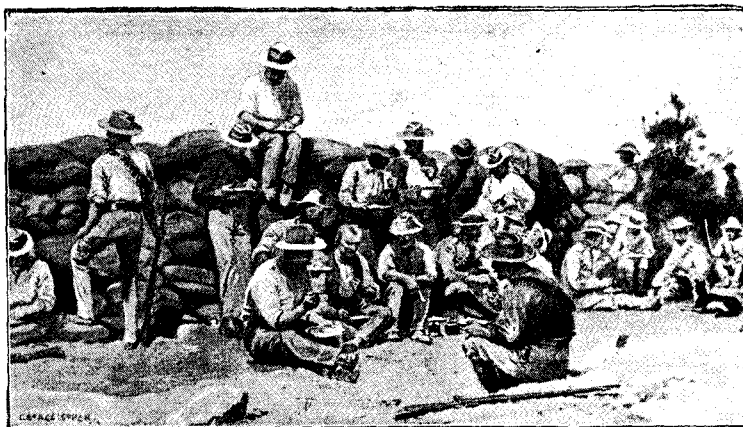
El objeto de los boers era cerrar el paso á toda expedición de refuerzo que pudiera venir del Natal.

La guarnición inglesa de Wakerstroom se resistió heroicamente durante quince días seguidos después de los cuales y agotados todos los recursos hubo de rendirse.

Dejaron los boers en aquella plaza un pequeño destacamento guarneciéndola y continuaron el



Boers conduciendo un parlamento inglés.



El rancho de los boers.

Las fuerzas de Sir Jorge Colley se componían de tres regimientos de infantería de línea, uno de infantería montada, dos brigadas de artillería de montaña y la policía montada del Natal, que organizó rápidamente.

Había escogido el general Colley á Standerton para cuartel general por su posición extraordinariamente estratégica. Rodeado de numerosos riachuelos afluentes del Vaal, algunos de ellos de bastante importancia, en la estación de las lluvias se hacían invadables, resultando esto una defensa natural de primer orden.

El plan de campaña del general Colley consistía en atravesar la alta Natalia por Ladysmith y Newcastle invadiendo el Transvaal por el lado de Wakkerstroom.

Entre tanto que el citado general se preparaba á realizar este plan los boers disponían el asedio de Lydenburg.

El 4 de Enero colocaban frente á dicha población el único cañón que poseían y tomaban posiciones en los cerros situados frente á la ciudad.

La plaza estaba al mando del teniente Long y no tenía más fuerzas que un pequeño destacamento compuesto de 200 hombres. Al advertir el sitio de los boers movilizó á toda la población capaz de empuñar las armas, incluso la población indígena, dispuesto á hacer una resistencia heroica.

Al amanecer del siguiente día rompieron los boers el fuego que fué contestado por los defensores de la plaza.

Así se pasaron cinco días, sin entablar ningún combate serio.

Los víveres de que disponían los sitiados eran abundantes afortunadamente y no había que temer por ese lado.

El 10 de Enero á la media tarde, intentó el teniente Long una salida, más con el objeto de averiguar de qué fuerzas disponían los sitiadores que por otra cosa.

Dispuso sus escasas fuerzas en columna de guerrilla y comenzaron el avance hacia el campo enemigo.

Los boers con esa movilidad que les caracteriza se replegaron en un instante y acometieron á los ingleses con empuje.

La lucha no pudo ser más encarnizada. Apesar de los heroicos esfuerzos del teniente Long y de la bravura con que se batían él y su gente pronto se vieron envueltos por la fuerza enemiga.



Caballería inglesa atravesando el Modder River.

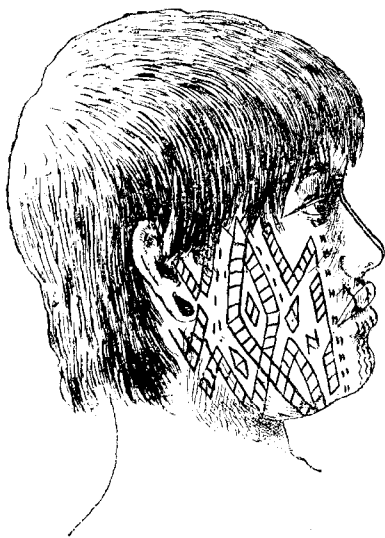
S. V.

Los indios Takschik

Una tribu desconocida

En la exposición de París próxima á celebrarse, se exhibirá probablemente un grupo de indios pertenecientes á una tribu interesantísima y desconocida hasta aquí, hasta de nombre, oriunda de las regiones del Chaco.

El Dr. Roberto Lehmann-Nitsche que ha tenido



ocasión de ver á este grupo de indios á su paso por Buenos Aires ha podido verificar algunos estudios etnológicos y antropológicos sobre tan interesante tribu, y de ellos creemos oportuno entre-sacar algunos datos curiosos.

Dice así el referido Doctor:

"Respecto al estudio somático de los indios observados por mí en Buenos Aires, siento no haber encontrado hombres adultos, sino únicamente dos mozos de 18 á 20 años al parecer y dos muchachos de casi 14 años, siendo los demás mujeres viejas, adultas, niñas y criaturas.

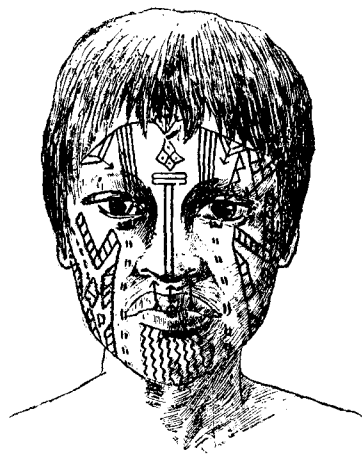
Constaté una estatura relativamente alta; alcanza en los dos mozos á 1,63 m.; siete mujeres adultas, á 1,607 m. término medio. El cuerpo es bien proporcionado. Me ha extrañado en los varones la gran torsión de las rodillas hácia adentro y la prematura salida de las últimas muelas. En las mujeres llama mucho la atención el desarrollo colosal de la región torácica, alcanzando en las mismas siete mujeres adultas la circunferencia del pecho á 96,5 m. término medio y afectando dicha región la redondéz de un barril. Las manos y pies son finos y graciosos y todas las formas del cuerpo son hermosas y fuertes, pudiéndose decir de algunas de ellas que son verdaderos tipos de belleza.

El pelo en ellos es negro y lacio y lo usan corto tanto los hombres como las mujeres.

El color de la piel es amarillo moreno; las partes del cuerpo expuestas al sol y raras veces limpias, aparecen aun más trigueñas.

Los individuos de ambos sexos llevan los lóbulos de las orejas perforados para usar un disco pequeño de plomo en cada uno de ellos. Cuando hice mis estudios ya no los tenían.

El tatuaje de las mujeres es singular y característico por su ornamento geométrico. Vista de frente la cara se presenta casi cubierta de rayas paralelas, líneas onduladas, triángulos y lazos en forma de ocho, etc. Vista de perfil presenta los carrillos cubiertos de líneas cruzadas formando rejillas. Algunas de las mujeres tenían también tatuados los brazos con líneas geométricas. No escudriñé el porqué de este adorno singular. "Es costumbre, hombre, nada más," me replicó el intérprete interrogado. El lector se hará una idea de estas costumbres observando los esbozos que acompañan estas líneas. Los hombres no acostumbran á tatuarse y nos ha extrañado á mí y al intérprete encontrar en la cara de "Tarnadí," uno de los mozos, un ornamento lineal de esta especie.



Hacen el tatuaje arañándose la piel con una espina y frotándosela con palitos carbonizados.

Este color desaparece casi completamente con el tiempo, especialmente por la influencia del sol, lo que se comprueba con las partes de la cara cubiertas por el denso pelo, donde se han conservado bien todos los detalles del dibujo, mientras que los de las mejillas ya han casi desaparecido."

Seguramente llamarán la atención en París estos indios descubiertos á la civilización y al progreso, y tal vez podamos admirarlos aquí en España, porque piensan después de celebrada la exposición recorrer las principales capitales de Europa.

L. T.

PAISES PINTORESCOS



La capital.—Vista general del puerto.

LA ISLA DE SAN THOMÉ

Pocos países habrá tan fértiles como esta colonia portuguesa del Golfo de Guinea, á la par que tan pintorescos y si no fuera por la insalubridad de su suelo sería uno de los sitios más deliciosos de la tierra.

Esta isla que está situada en la costa del África, cerca de nuestra posesión de Fernando Póo y á 80 kilómetros de la línea ecuatorial tiene 50 kilómetros de largo por treinta de ancho.

La parte septentrional está cubierta de montañas terminadas en punta, rodeadas de nubes que desde lejos parecen humo y que algunos viajeros que han visitado la isla, tomaron por nieves perpétuas. La más alta de estas montañas, conocida por el pico de Santa Ana, tiene una elevación de 5.275 metros.

Aunque su clima es tenido por maligno, en realidad lo es solo para los extranjeros, pues los naturales del país alcanzan edades muy avanzadas y no es raro ver indígenas que viven mas de 100 años.



Mujer indígena

El carácter de estos es indolente por demás, estando allí la vagancia tan arraigada que no puede conseguirse que ningún negro trabaje más de tres días seguidos á la semana.

La principal riqueza del país es el café y el azúcar. Del primero una sola propiedad, Monte Café, produce más de trescientos mil duros de café al año y de la segunda se cosechan anualmente más de medio millón de kilogramos.

Esta colonia, aunque mucho menos importante que la nuestra de Fernando Poó, al contrario de esta que ocasiona á nuestro gobierno un gasto de más de ochenta mil duros anuales, produce al gobierno portugués un ingreso importante y así se explica que al hablarse ahora de que piensa enajenar sus colonias se dice que exceptúa la de Angola y esta de San Thomé.



Mulata acomodada y su sirvienta

Un viaje por el Amazonas

Cinco meses de aventuras entre las tribus indígenas de la
cordillera de los Andes

POR

ENRIQUE DE SANTOVAL

III

(Continuación.)

Nuestra salvadora.—Nos levantamos.—Seguimos á la India.—La cabaña.—Una sorpresa inesperada.—Noriega vivo y casi curado.—Explicación de lo que sucedió desde que nos separamos.

En aquel momento vimos adelantarse hacia nosotros á una mujer, en la que reconocí á la que me había salvado, cuando aquel indio intentaba clavar en mí su lanza.

Se acercó á mí en ademán cariñoso y nos hizo señas de que nos levantáramos. Así lo hicimos, y por señas también nos indicó que la siguiéramos, pronunciando algunas palabras, cuyo significado no pude comprender, ni tampoco los negres que me acompañaban, pues el lenguaje que hablaba aquella gente era del todo distinto al que se usa en otras tribus.

Guiados por ella, llegamos á una cabaña de pobre y mísero aspecto. Introducidos por la india, pasamos á una gran sala, cuyo suelo estaba cubierto por una espesa capa de hojas secas. A favor de la escasa luz que penetraba por un orificio que hacía de ventana, divisábase el cuerpo de un hombre tendido á lo largo, en uno de los extremos de la habitación.

Una idea rápida cruzó por mi mente, y ansioso me adelanté hacia aquel sitio, recibiendo la natural sorpresa y alegría, al ver que era el propio Noriega. No es fácil describir la interesante escena que se desarrolló entonces. Enmudecidos por la emoción y con los ojos llenos de lágrimas, no acertábamos ni él ni nosotros á pronunciar una sola palabra.

Estaba mi amigo acostado sobre un lecho for-

mado con la misma hojarasca y vestido tal como se hallaba cuando cayó herido; vendados un brazo y la cabeza con cierta clase de hoja de un árbol, flexible y fuerte á la vez.

Repuestos por fin de tan intensa emoción, empecé preguntándole por su estado.

—Pronto estaré curado, si sigo así—me dijo.—Esa mujer que veis es mi salvadora. Con un cariño y un interés que no tiene nombre, me ha venido curando las heridas con una especie de bálsamo compuesto del jugo de varias plantas. Gracias á ella vivo, y espero verme restablecido por completo. El bálsamo que me ha aplicado no puede ser más excelente. Ya tengo cicatrizadas la mayor parte de las heridas y las restantes pronto lo estarán.

Yo le conté entonces la ansiedad que habíamos pasado por él, las peripecias que nos habían ocurrido al ir en su busca y cómo también debía la vida á aquella generosa india, que deteniendo el brazo del salvaje que me sorprendió en el bosque, me libró á mí y seguramente también á los dos cholos y á los dos negros de una muerte cierta.

Le referí asimismo el espectáculo que acabábamos de presenciar y le dije todo el miedo que habíamos pasado mientras se celebraba, por nuestro temor de que estuviera preparado para celebrar nuestra matanza.



En el fondo de un frondoso valle.

Entonces Noriega me explicó que no teníamos nada que temer, pues aquellos salvajes, aunque bravos, no molestan sino se les ataca; que la fiesta que acabábamos de ver, había sido en celebración de una batalla ganada á los indios de otra tribu vecina, según lo que había podido sacar en claro de las palabras proferidas por aquella india, pues Noriega por los estudios que había hecho de las lenguas de los naturales del país, comprendía algo de aquel lenguaje, y así mismo había podido deducir también, que el suplicio que habíamos visto hacer con los jóvenes indios, era una prueba á que son sometidos todos los que están en edad de casarse.

Rogué después á Noriega que me contase de qué manera le habían llevado los salvajes hasta allí, y me repuso que cuando se lo llevaron después del combate sostenido, había perdido el conocimiento, y cuando volvió en sí, se encontró echado sobre un montón de hoja seca convenientemente preparada, en el fondo de un frondoso valle, imponente por la enorme altura de los árboles que lo pueblan y el silencio sepulcral que reina allí. Un salvaje le custodiaba y al poco rato vinieron dos más, provistos de una gran corteza de árbol, sobre la cual le colocaron y en ella le condujeron hasta el sitio en que se hallaba, donde como había dicho, acudía diariamente á curarle la cariñosa india.

Después de cambiar estas mutuas explicaciones, nos felicitamos de que después de tan arriesgadas

y peligrosas aventuras, hubiéramos podido escapar de la muerte, si es que Dios no nos tenía dispuesto otro fin más desastroso aún, en manos de aquella gente, cuyas intenciones no conocíamos y de la que nada de bueno había que esperar, á pesar de asegurar Noriega sobre su nobleza.

Por otra parte, aún dando por sentado que no corriesen peligro nuestras vidas entre aquellos salvajes, la libertad difícilmente la recobraríamos, pues era de creer que no nos dejarían marchar sin obstáculo.

El porvenir se presentaba bastante incierto, pero no había que desconfiar por ello en absoluto.

La india que había permanecido callada durante la escena desarrollada, nos hizo comprender por signos y palabras, que era llegado el momento de volver á la choza que nos habían destinado.

Despedímonos de Noriega con la esperanza de volvernos á ver al día siguiente y poder hablar sobre nuestros planes futuros, y nos encaminamos hacia la desmantelada cabaña, donde volvieron á darnos como el día anterior yuca y el mismo licor extraño, por único alimento.

La feliz circunstancia de haber encontrado á mi amigo, me había tranquilizado bastante, y pude descansar algo aquella noche y conciliar el sueño.

A la mañana siguiente, ya estaba en la choza cuando desperté, la cariñosa india.

(Se continuará).



El gigante Arrudí y su mujer.

El gigante aragonés Arrudí

En estos tiempos en que tanto escasean los hombres de *talla*, resulta interesante ver uno de la que tiene el gigante aragonés Arrudí. Este *elevado* compatriota que actualmente se exhibe en Barcelona, donde está llamando la atención, mide de estatura la friolera de 2 metros 29 centímetros. Su pié tiene una longitud de 40 centímetros y calza el número 58; su mano mide 30 centímetros, y su pecho tiene una circunferencia de 1 metro 35 centímetros; pesando nada menos que 170 kilogramos.

Nació en Sallent, cerca de la frontera francesa, provincia de Huesca (Aragón); sus padres tuvieron la estatura común y tiene un hermano de talla ordinaria y una hermana cuatro años menor que él, la cual mide 1 metro 96 centímetros. Sus padres eran labradores.

En diferentes Universidades ha sido pesado y auscultado, siendo objeto de estudios científicos. Ocho días permaneció en casa del célebre profesor Pollinger de Munich (Baviera), quien en presencia de sus alumnos hizo constar que era el mayor gigante y al propio tiempo el mejor proporcionado y musculado que había visto.

Ha recorrido, exhibiéndose, Alemania, Holanda, Bélgica y Francia, donde últimamente contrajo matrimonio con la simpática rubia que aparece también en nuestro grabado.

Con lo que come diariamente tiene para alimentarse cualquier persona una semana entera, y apura una botella entera de cognac con la misma facilidad que otro cualquiera bebe una copita.

Los Fakires de la India

El atentado de Rawalpindi

El siguiente hecho histórico del que apenas se tiene noticia en Europa ha sido narrado por un oficial inglés del Ejército de las Indias y demuestra mejor que nada cuantos odios de religión y de raza reinan en aquella región, particularmente en la parte que confina con el Afghanistan.

Cuando el Emir del Afghanistan fué á Rawalpindi para visitar al Virey de la India, me encontraba yo en aquel punto encargado de una misión especial. Mi cometido no era fácil ni de escasa importancia. Dotado de una especial disposición para el estudio de las lenguas extranjeras, había aprendido á fondo el dialecto persa que hablan generalmente los fakires ó pordioseros religiosos de la India septentrional. Estos consumados haraganes, que son la escoria de aquel país, forman una especie de misteriosa colonia que tiene su centro en un remoto valle de la Montaña Negra, foco del bandolerismo y de las rebeliones más ó menos latentes.

Las autoridades no ignoraban como muchos de estos individuos sospechosos se habían agregado al numeroso séquito del príncipe afgano y contaban, confundidos con él, penetrar hasta el mismo corazón de la India. Por esta razón la policía militar había recibido instrucciones secretas, precisas y severas, y yo debía ayudarla poniendo á contribución mis conocimientos lingüísticos. Acepté con gozo el encargo, poniendo como única condición que me fuera dado como compañero en aquella comisión al policía militar indígena Mohammed Khan, del segundo regimiento de caballería bengalesa. Soldado valeroso, la leyenda popular le atribuía una especie de invulnerabilidad notable. Astuto, dotado de una perspicacia y penetración nada comunes, celoso de sus deberes, era además leal en grado sumo, lealtad basada no solo en la nobleza de su carácter, sino también en el odio implacable que todo buen musulmán siente por los fakires y por sus fanáticas hazañas. Personalmente me profesaba una sincera amistad.

Para ocultar el verdadero objeto de mi presencia en Rawalpindi empecé por hablar en voz alta de mi afición por los viajes y del interés que despertaban en mí los antiguos templos y monumentos indios, mientras Mohammed disimulaba también su cometido y disfrazado de mercader recorría las tiendas y bazares en busca de pieles finas.

Su Alteza, el Emir, hizo su solemne entrada en Rawalpindi á la cabeza de numeroso y brillante séquito:

Hacia la tarde, Mohammed vino á la casa donde me hospedaba, con el pretexto de ofrecerme una preciosa piel de zorra plateada.

Pero tan pronto como el criado indígena que le había introducido en el aposento desapareció, me dijo:

—Hay grandes novedades.

—Habla.

—El poderoso Emir, tiene un capricho asaz extraño, para quien como él, está constantemente rodeado de enemigos. Después de la oración de la mañana, pasa todos los días más de dos horas arreglando sus flores en los jarrones, lo mismo que hace vuestra señora.

—¿Y qué tiene eso de extraño?

—Es que á menudo se ha visto encontrar un hombre la muerte por medio de las plantas olorosas.

Yo ardía en impaciencia, pero el musulmán no renunciaba á referir el hecho con todos sus detalles.

—Nuestro virey — prosiguió — ha ordenado á los jardineros del país que recojan una extraordinaria cantidad de flores, para ofrecerlas á Su Alteza.

El jefe de los jardineros es un indio, y él que recibe las flores, está encargado desde hace algún tiempo, de la compra de los forrajes, con cuyo motivo viaja constantemente, y hace poco tuvo una entrevista con los partidarios de Yakub Khan.

No pude contener un movimiento de sorpresa. El que acababa de nombrar Yakub Khan, era un pretendiente al trono del Afghanistan y por lo tanto enemigo declarado del Emir reinante.

—El abastecedor de forrajes — prosiguió Mohammed, — tiene un criado cuyo origen ignoran todos sus compañeros. A pesar de que jura en el nombre del Profeta, yo le he visto adorar al dios Hanuman en Benares y la imagen de este dios se encuentra ahora aquí.

—¿Qué decis?

—Digo que la estatua del dios Hanuman, que adoran los fakires — afirmó el musulmán — fué trasladada aquí en secreto desde su templo de las orillas del Ganjes y permanece escondido en un viejo caserón.

La noticia no podía ser más sensacional.

—Mohammed — le dije con cierto tono de mando. Arréglate de manera que podamos ver esas flores antes de que el Emir llegue á tocarlas. Mañana á las ocho nos encontraremos, como si fuera casualmente, cerca de su palacio.

* * *

La misma noche tuve una larga conferencia con Hale, el superintendente de la policía y al día siguiente á la hora señalada pasábamos juntos por delante de los soldados ingleses que se hallaban de



Mientras Mohammed disfrazado de mercader...



Arrodillado ante el ídolo famoso, un fakir n. dio desnudo...

centinela á la entrada del pabellón destinado á hospedar al Emir, los cuales advertidos ya como estaban, dejaron pasar también á Mohammed sin proferir palabra.

En el vestíbulo mismo, una soberbia colección de flores, en su mayor parte compuesta de preciosísimas rosas, colocadas en tres canastillas de finísima caña india, perfumaban el aire con su delicioso aroma.

Atraído por aquella fragancia, me acerqué á las flores para aspirarla mejor, pero me lo impidió Mohammed agarrándome fuertemente de un brazo y separándome de allí con un brusco movimiento.

Hale echóse á reir del ademán de Mohammed, pero éste no se reía, por cierto; sino que sacando de entre su ancho vestido un pequeño perrillo que llevaba oculto, lo acercó á las flores, que el animalito olfateó con la vivacidad propia de su raza.

El musulmán le observó atentamente durante uno ó dos minutos, pero como el perrillo no diera ninguna señal de inquietud ni de malestar, aspiró él mismo el puro perfume de las flores.

—No abandono por esto mis sospechas.—dijo.—Estas rosas fueron cogidas esta mañana á las cinco, después las llevaron al sitio donde está escondida la estatua de Hanuman y cubriéndolas con un pañuelo, las entregaron al individuo sospechoso de que hablaba yo ayer.

Puesto de nuevo en el suelo el perrillo, el musulmán desató con precaución la cinta que sujetaba el magnífico ramo y las flores se esparcieron sobre el canastillo. Una exclamación de horror se escapó de nuestros labios entonces, porque cual no sería nuestra extrañeza al ver asomar por entre las flores la cabeza de una pequeña serpiente, que todos reconocimos por una víbora. El musulmán la dió un fuerte latigazo en la cabeza y consiguió hacerla caer al suelo, precisamente al lado de donde se encontraba el perrillo, quien exhaló un lamento de dolor al punto y cayó herido de muerte, mientras Mohammed se apresuraba á aplastar el venenoso reptil con la planta del pie.

La inesperada aventura, nos produjo honda impresión. Por consejo de Mohammed acordamos no divulgar la noticia, pues de este modo se evitara que los enemigos del Emir, se pusiesen sobre aviso y suspendiesen otras tentativas que tendrían seguramente preparadas.

El musulmán quedó en el encargo de vigilar y espiar al sospechoso criado del abastecedor de forrajes.

* *

Mohammed Khan pudo saber por ciertos misteriosos informes, cuyo origen yo ignoraba, que los adoradores del dios Hanuman, sospechaban que si el atentado había salido frustrado, debía ser por que su compañero, el criado sospechoso, encargado de llevar las flores, les habría hecho traición. Pero toda la astucia del musulmán, no pudo conseguir averiguar más sobre los ulteriores proyectos de aquella gente.

Tres días después de haber ocurrido el anterior suceso, debía tener lugar en el palacio del virey, una solemne recepción en honor del Emir, y mi anciano amigo Mohammed tenía la convicción de que los conspiradores procurarían sacar partido de aquel acto, para conseguir alguno de sus fines.

Después de largas reflexiones me propuso por último, que nos encontráramos simultáneamente al siguiente día en una casa del mercado. A la hora señalada me encontraba en el sitio convenido, y si no me hubiese yo acercado al musulmán, seguramente que él no me habría reconocido de tan disfrazado como estaba, con la cara pintorrajada y vestido de indiano con toda propiedad.

Nos dirigimos enseguida á visitar al gigantesco ídolo cuya figura recordaba la de un enorme mono. Su presencia en la antigua ciudad mahometana era un secreto para todo el mundo excepto un contado número de iniciados, por cuyo motivo no se hacían necesarias demasiadas precauciones y el caserón abandonado donde se hallaba el ídolo quedaba incustodiado muchas horas del día.

El ídolo, era una figura esculpida en ébano ricamente dorado, de forma grotesca y extraña, con los ojos formados por dos gordísimas esmeraldas que producían un resplandor fosforescente en la semi-obscuridad de la estancia.

Examinamos con toda detención el local; pero las desnudas paredes y la falta absoluta de muebles hacían imposible el poderse esconder allí y por otra parte el espesor de los muros no permitía poder escuchar desde fuera. Esta contrariedad preocupaba al musulmán que sin decir una palabra examinaba de arriba abajo la estatua. Después de contemplarla buen rato y ante sus colosales dimensiones, nos preguntábamos como habían podido llevarlo hasta allí sin que nadie lo viese. Aproximándonos al ídolo intentamos levantarlo un poco para ver su peso, más cual no fué nuestra sorpresa al notar que no pesaba apenas. Era completamente hueco y permitía perfectamente contener á nosotros dos en su interior.

Una ojeada que cruzamos Mohammed y yo bastó para entendernos.

Por la noche volvimos acompañados de Hale al frente de un pelotón de guardias indígenas.

Penetramos en la misteriosa estancia, y se encontraba arrodillado ante el ídolo famoso un fakir medio desnudo en actitud de adoración profunda. Antes de que pudiera levantarse lo sujetaron los guardias llevándoselo preso.

Entre tanto Mohammed y yo nos colocamos en el interior del ídolo desde donde podríamos escucharlo todo sin ser vistos y armados perfectamente, al primer disparo que hiciéramos acudiría á nuestro socorro Hale con los indígenas que se habían quedado ocultos en las inmediaciones del caserón.

No tardó mucho rato en comenzar á llenarse la estancia de gente. El rumor de las oraciones llegaba hasta nosotros confuso, sin que pudiéramos comprender palabra alguna. Poco después debió cesar el rezo porque se oía con más claridad cuanto hablaban.

—¿Dónde está Prag?—dijo una voz.

—No lo sé. Le he dejado después de la colación, pero me ha dicho que vendría aquí enseguida.

—Es extraño que ya no se encuentre aquí, y no sé porque me temo que la policía lo haya detenido lo mismo que al otro compañero que tampoco hemos visto desde ayer.

La conversación se hizo general y continuó misteriosa en voz baja, pero sin embargo de las frases que enten-

dimos pudimos comprender que los conspiradores trataban de asesinar al Emir antes de que abandonase el territorio británico, y habían preparado el complot de esta manera. Al regresar el Emir de la recepción que debía celebrarse al día siguiente, colocarían una bomba de dinamita en una casa puesta á disposición de los conjurados y al paso de la carroza imperial la harían explotar, escapándose los encargados de llevarlo á cabo, aprovechando la confusión que se produciría, por una puerta de la parte posterior de la casa.

Después de rogar al Dios Hanuman que los sacase bien de su peligrosa empresa, abandonaron los fakires el local y nosotros pudimos salir del escondite.

Cuando referimos á Hale lo que habíamos escuchado, no pudo ocultar su asombro, y nos reconvino, por no haber dado la señal de alarma y hubieran podido prenderse á todos los conspiradores, pero Mohammed le hizo comprender que eramejor no haberlo hecho, y que convenía no decir tampoco nada de lo sucedido, pues sólo se conseguiría turbar la tranquilidad del Emir, respondiendo él de que no lograría escaparse ninguno de los conjurados fakires.

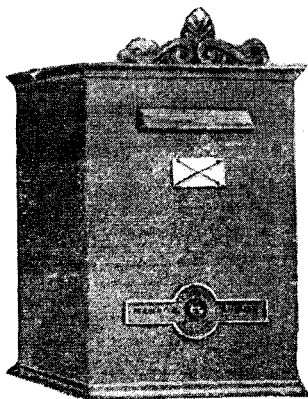
**

Al día siguiente no pude ver al viejo musulman por hallarse ocupado en sus secretos preparativos. A medida que se acercaba la hora en que debía regresar el monarca afgano de la recepción, crecía mi impaciencia. Disfrazado con el traje indiano, paseaba de arriba abajo, por delante de la casa donde debía estallar la bomba fatal; un numeroso grupo de indígenas ocupaba la calle cuando algunos cañonazos anunciaron que la comitiva se había puesto en marcha. Al poco rato apareció al comienzo de la calle el regio cortejo. Una exclamación de entusiasmo brotó de todos los labios. Al frente del cortejo, iba el super-intendente Hale. Al llegar hacia la mitad de la calle, á pesar de que, según el itinerario, debía seguirla toda entera, torció la comitiva por una de las calles afluentes, con gran extrañeza de los que aguardaban su paso, quienes al ver que cambiaba de dirección se apresuraron á alcanzarla dejándome casi solo.

Yo, dirigí la mirada hacia la casa ocupada por los conspiradores, para observar el efecto que les causaría el ver frustrados sus planes, cuando reparo que un hombre tan parecido á Mohammed como una gota de agua á otra, estaba oculto junto á la puerta de la casa y tenía escondido debajo del brazo un objeto extraño.

Desde las ventanas gesticulaban furiosamente algunas personas, cuando una detonación inmensa se dejó sentir y al mismo tiempo la casa se desplomaba, envuelta en una nube de polvo y de humo, aplastando entre sus escombros á todos los fakires que se hallaban dentro.

Al día siguiente, los periódicos daban cuenta del suceso, diciendo sencillamente que la casa se había venido abajo, por hallarse ruínosa y al peso de la inmensa aglomeración de gente que la había ocupado; mientras que las autoridades daban á Mohammed una prueba de su agradecimiento premiándole secretamente.



NUESTRO BUZÓN

Un ratón de biblioteca.—Según hemos podido averiguar, en la época que V. cita, es decir, hacia el año 1867, había en París 7.000 traperos, calculándose en unos 10 000 francos diarios ó sea tres millones y medio al año el aprovisionamiento que suministraban á las fábricas de

papel, de cartón y de negro animal. Acerca de la otra capital, no he encontrado los datos que pide.

El Sargento Federico.—Puede V. decir á su amigo que no es verdad y que apueste una cosa buena. Hasta el 3 de Diciembre de 1691 no se decretó el acuartelamiento de las tropas. Hasta esa fecha, los ciudadanos civiles tenían la obligación de hospedar á los militares.

Srta. P. de A. C.—Para evitar la caída del pelo, de que V. se lamenta, puede hacer uso de las siguientes recetas:

1.^a Sulfato de quinina, 2 gramos; manteca de Bern, 1 gramo; aceite de almendras amargas, 8 gramos; tuétano de vaca preparado, 30 gramos. Untarse todas las noches.

2.^a Tuétano de buey, aceite de almendras dulces, aceite de avellana, 6 gramos de cada cosa. Aromatícese *ab libitum*.

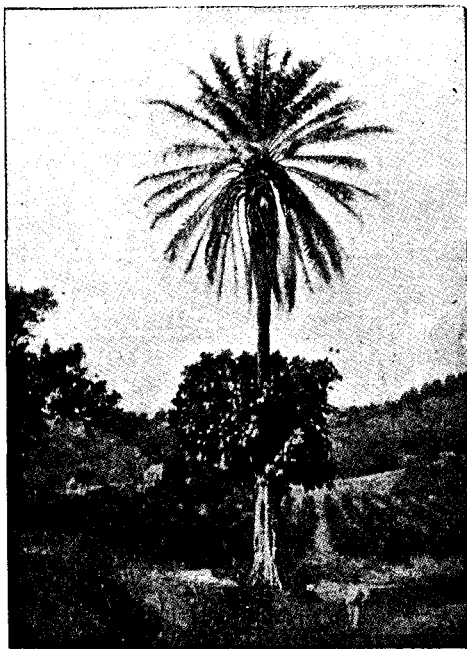
Leopoldo Piquer. Valencia.—No admitimos versos.

A. Soldevila F.—La vida del campo ¿eh? es muy tranquila y agradable, sí, señor.

Pedro Botero.—Usted debía estar en las calderas de idem.

J. Sanroman.—Se publicarán los pasatiempos que envía.

CURIOSIDADES



La fotografía que antecede reproduce un caso curioso de vegetación: dos árboles de distinto género, nacidos uno sobre el tronco del otro.

Este caso se observa en América con mucha frecuencia, particularmente en la del Norte.

El que reproducimos es originario de Plymouth, capital de Monserrat, una de las islas Leward, que forma parte de las Caribes.

Pasatiempos

Equilibrio de un juego de dominó

Se trata de hacer que se sostenga un juego completo de dominó sobre una sola ficha puesta de canto. Para facilitar la construcción se empieza por poner tres fichas de canto y por fundar la construcción sobre una base sólida, poniendo la primera ficha horizontal sobre tres apoyos. Cuando el edificio está concluido se retiran delicadamente las dos fichas que habían servido de sostén a derecha e izquierda, y se colocan con delicadeza en la parte superior del frágil monumento. El equilibrio subsiste mientras la vertical bajada desde el centro de gravedad del sistema pase por la base de sustentación de la ficha interior.

Es preciso operar sobre una mesa bien horizontal y con las convenientes cuñas entre ella y el suelo.

* * *

Problema

D. Vital Aza
D. Alberto Aguilera

Formar con el nombre de estos dos señores el título de una zarzuela.

* * *

Pregunta

Cuántos santos hay en el cielo?

* * *

Problema

Descomponer el número 100 en cuatro cantidades de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por un mismo número repetido, den igual resultado.

* * *

Tercio de sílabas

.
.
.

Sustituyan ustedes los puntos por letras de modo que leídas los renglones horizontal y verticalmente diga: el 1.º: Nombre de ave; el 2.º: Adjetivo calificativo; y el 3.º: Nombre de varón en diminutivo.

* * *

Logogrifo Numérico

?—Vocal.

16—Verbo.

492—Un astro.

231 —Nom^{bre} de varón,

41227—Mueble.

896789—Un pez.

5766747—Ciudad Catalana.

49287894—En el ejército hay.

123456789—Lo que es **MAR Y TIERRA**.

12345676—Verbo.

4721874—En los teatros.

596874—Los panaderos hacen.

51676—Verbo.

2167—Instrumento,

894 Número.

27—Artículo.

1—Vocal.

* * *

Fuga de consonantes

.o.a.o.o.a.o.ue.o.
.o.o.o.a.a.o.e.e.a
.u.a.a.a.a.a.e.a
e.o.e.a.u.e.e.o.

* * *

Problema

9 9 9 9 9 9 9 9

Con estos nueve números formar la cantidad de 10.000.000.

J. Novell R.

* * *

Problema

Descomponer el número 6.724 en cuatro cantidades que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por cuatro números iguales, den resultados iguales.

* * *

Problema

Aeeeioubcgmnrsq

Combinar debidamente estas letras de modo que leídas resulte un refrán castellano.

* * *

Solución a los pasatiempos del número anterior:

Al Cuadro numérico:

1	5	2	6	4	8	3	7
8	4	7	3	5	1	6	2
5	1	6	2	8	4	7	3
4	8	3	7	1	5	2	6
3	7	4	8	2	6	7	5
6	2	5	1	7	3	2	4
7	3	8	4	6	2	5	1
2	6	1	5	3	7	4	8

Al problema primero

3	+	2/3	=	1
3/3	+	3/3	=	1
				3/3

A la diagonal:

M	a	n	u	e	l
S	a	m	u	e	l
D	a	n	i	e	l
M	i	g	u	e	l
K	a	f	a	e	l
I	s	m	a	e	l

Al logogrifo comprimido

¡Pardiez!

Al comprimidísimo

Quasinodo.

Al problema segundo

Para resolver este problema basta con hacer un doblez en forma de Z al papel. El lápiz señala un punto en el mismo borde del doblez y se detiene en la parte de encima del papel, el cual desdoblándose permite que el lápiz sin ser levantado, contorne trazando la circunferencia, quedando el punto pedido, en el centro.

Al logogrifo

Oportu.—Oportuno.—Tuno.

Rico surtido en trajes de máscara.
Cadena, 28.

Imp. de Torrella y Toll, Valencia, 232.

¡¡GRAN REGALO!!

Se ha puesto á la venta la 1.ª serie de **Artistas españolas**; precio de la colección, 1'50 pesetas. Dicha colección se compone de 30 elegantes **fotografías iluminadas**.

Se regala una tarjeta de esta colección por cada ejemplar de **MAR Y TIERRA** que el público compre á nuestro corresponsal D. Antonio Ros

~~~~~ Calle del Candil, núm. 1. — Madrid. ~~~~~

# RAMON DE S. N. ARALUCE

EDITOR

Callejón de Sta. Inés, núm. 5

Apartado postal 59 bis —♦♦♦— Dirección por cable "Araluce"

♦ MÉXICO D. F. ♦

## Guía general descriptiva de la República Mexicana

TOMO PRIMERO

El Distrito Federal ♦☼♦

TOMO SEGUNDO

Los Estados y territorios Federales

### SE HALLA Á LA VENTA

el segundo tomo de esta importante obra que comprende la descripción de los veintinueve Estados y Territorios de la República, con nutridos Directorios de la Industria y el Comercio, más de 500 grabados y artísticamente encuadernado en tela con tapas doradas.



Un volúmen en 4.º mayor con 944 páginas

— 5 PESOS —



Mestizas de Yucatán, México  
*Muestra de los grabados que contiene el segundo tomo de la Guía*

### PUNTOS DE VENTA

En México en casa del editor **Ramon de S. N. Araluce.**

En los Estados los corresponsales de la Casa.